

La subida de precios por la guerra amenaza a la industria y los consumidores

Incertidumbre. Expertos del ámbito empresarial de Gipuzkoa advierten de que el conflicto en Oriente Medio puede encarecer la energía, tensionar las cadenas de suministro, elevar la inflación y frenar inversiones si la contienda se prolonga

MIKEL MADINABEITIA
MIKEL CALVO

La guerra en Oriente Medio vuelve a situar a la economía mundial ante uno de sus reflejos más conocidos: el encarecimiento de la energía y la incertidumbre. Aunque aún es pronto para medir el alcance real del impacto, analistas, responsables empresariales y expertos del sector industrial de Gipuzkoa consultados por **DV** coinciden en que el primer efecto se notará en los precios del petróleo, el gas y el transporte, con un traslado progresivo a los costes de las em-

presas y, finalmente, al bolsillo de los hogares.

El alcance de las consecuencias dependerá, sobre todo, de la duración y la intensidad del conflicto. Si la tensión se resuelve en pocas semanas, el sistema energético y logístico global podría absorber el golpe. Pero si se prolonga, los expertos alertan de un escenario más complejo: inflación más persistente, presión sobre los márgenes de la industria, retraso de inversiones y posibles tensiones en el comercio internacional.



Para una economía industrial y exportadora como la guipuzcoana, la preocupación no se limita al precio de los carburantes. Sectores clave como la automoción, la máquina-herramienta, la siderurgia o la energía miran también a las rutas estratégicas del comercio mundial –ver gráfico adjunto–, a la fiabilidad de las cadenas de suministro y al pulso de los mercados financieros, donde la duración del conflicto marcará la diferencia entre un episodio de volatilidad pasajera o un impacto más profundo en la actividad económica, según coinciden las fuentes consultadas.

Agustín Markaide
Analista económico

«A corto plazo, el efecto más directo será la subida de los precios de la energía»



El analista económico Agustín Markaide considera que aún es pronto para anticipar con precisión el impacto económico de la guerra en Oriente Medio, aunque la experiencia de conflictos recientes permite esbozar algunas tendencias. A su juicio, lo más habitual en este tipo de crisis es que los efectos sean «temporales, aunque pueden ser profundos», con un repunte inicial de la incertidumbre que suele reconducirse con el tiempo. Sin embargo, advierte de que cuanto más se prolongue esa incertidumbre, mayores serán las consecuencias para la economía.

En el corto plazo, el efecto más directo para ciudadanos y empresas será la subida de los precios de la energía. Markaide prevé un

encarecimiento de combustibles como gasolina, gasóleo o gas, lo que repercutirá en el transporte, la calefacción y también en el coste de los alimentos. «La subida del transporte terminará trasladándose a los precios», explica, aunque matiza que el impacto inflacionario en la cesta de la compra sería previsiblemente menor que el vivido en los últimos tres años, cuando la guerra de Ucrania y las sequías afectaron también a los piensos o las grasas.

Si la inflación se consolida, el siguiente paso podría ser un endurecimiento de las condiciones financieras. El analista señala que los repuntes inflacionarios suelen empujar a los bancos centrales a elevar los tipos de interés, lo que encarece el crédito para familias y empresas y reduce el valor de activos financieros. No obstante, matiza que ese escenario no es automático en el actual contexto europeo de crecimiento débil, donde una subida de tipos podría agravar el riesgo de recesión.

Para las empresas, el impacto llegará primero a los sectores con mayor consumo energético. Markaide señala especialmente a las industrias electrointensivas –siderurgia, metal, papel o química–, el transporte y las actividades ligadas a materias primas derivadas del petróleo, como plásticos o fertilizantes. También podrían verse afectados el turismo y los viajes, tanto por el aumento

del coste del combustible como por la percepción de riesgo. En un primer momento, explica, «la inflación la sufre antes la empresa que el consumidor», ya que las compañías intentan absorber parte del incremento de costes antes de trasladarlo a los precios.

En todo caso, el escenario más probable, según Markaide, es el de un episodio de incertidumbre relativamente breve centrado en la energía. Pero advierte de que no puede descartarse un impacto mayor si el conflicto se prolonga o se intensifica. En ese caso, la incertidumbre podría frenar decisiones de inversión y consumo, reducir el crédito y terminar afectando a la actividad, el empleo y el crecimiento. «En la medida en que la incertidumbre dure más tiempo y sea más profunda, los efectos serán peores», resume.

Isabel Busto Presidenta de Adeg
«La gravedad dependerá de la duración e intensidad del conflicto»



Isabel Busto, presidenta de Adeg, considera que «la crisis es extremadamente imprevisible porque combina factores militares, geopolíticos y económicos que pueden cambiar rápidamente según las decisiones de los principales actores y la reacción internacional». La gravedad dependerá, dice, «de la duración e intensidad del conflicto. Dicha crisis afectaría a las empresas guipuzcoanas principalmente a través del encarecimiento del petróleo y el gas, lo que elevaría los costes de electricidad, combustibles y transporte.»

La presidenta considera que sectores industriales «clave en Gipuzkoa –como la automoción, la máquina-herramienta, la siderurgia o la química– verían reducidos sus márgenes, especialmente las empresas electrointensivas, mientras que posibles tensiones en rutas estratégicas como el Estrecho de Ormuz y el Bab el-Mandeb encarecerían y retrasarían la llegada de materias primas y componentes. Además, si la inestabilidad provoca más inflación y menor crecimiento en la eurozona, las empresas exportadoras guipuzcoanas podrían sufrir una caída de pedidos, afectando a la producción y al empleo.»

En definitiva, «el riesgo principal no es solo el encarecimiento puntual de la gasolina, sino costes energéticos elevados, tensión en las cadenas de suministros, menor demanda europea y mayor presión sobre márgenes industriales», agrega Busto.

José Ignacio Hormaeche
Clúster de Energía de Euskadi
«La guerra puede retrasar inversiones y afectar a toda la cadena industrial»



Para el director general del Clúster de Energía del País Vasco, José Ignacio Hormaeche, el im-

pacto del conflicto «no se limita a la factura energética inmediata». Recuerda que «buena parte de la industria vasca trabaja para el sector energético, desde fabricantes de bienes de equipo hasta proveedores vinculados al petróleo y el gas», por lo que cualquier tensión en el suministro o en la distribución mundial «acaba trasladándose al conjunto de la cadena industrial».

Hormaeche subraya, en la misma línea, que los episodios de incertidumbre en los mercados energéticos se traducen rápidamente en volatilidad de precios, un factor que condiciona decisiones empresariales. «La industria es la que soporta esas oscilaciones», explica. Cuando los precios del petróleo y del gas se disparan o cambian bruscamente, añade, «los grandes proyectos energéticos tienden a revisarse o retrasarse». Aunque recuerda que aún es «pronto» para sacar conclusiones, agrega que ese efecto se extiende «desde los promotores hasta los fabricantes de equipos y proveedores industriales, que ven cómo se ralentizan inversiones y contratos a lo largo de toda la cadena de valor».

El responsable del clúster energético sitúa además el debate en una dimensión más estratégica para Europa. A su juicio, episodios como el actual refuerzan «la necesidad de reducir la dependencia de combustibles fósiles externos» y de consolidar «una base industrial propia» en tecnologías limpias. «La cuestión es si vamos a ser capaces de desarrollar una producción industrial sólida de tecnologías ‘net zero’ en Europa», señala. En ese proceso, añade, serán claves tanto la política industrial europea como «la participación de las empresas en los nuevos instrumentos de inversión destinados a reforzar la autonomía energética y tecnológica» del continente.

Amaia Ramos
Directora general de Ategi
«El principal riesgo para la industria es la fiabilidad de los plazos de entrega»



Amaia Ramos, directora general de Ategi, empresa de servicios especializada en el proceso de compra, señala que la clave para medir el impacto económico del conflicto en Oriente Medio será su duración. «Si la tensión se resuelve en días o pocas semanas, el sistema energético y logístico global suele absorber el shock», explica. Sin embargo, advierte de que si el escenario se prolonga durante meses, el impacto dejará de ser únicamente geopolítico y pasará a tener consecuencias económicas directas para las empresas, con energía y transporte estructuralmente más caros.

El conflicto ya está trasladándose a la economía real a través de los mercados energéticos y logísticos. Ramos recuerda que el estrecho de Ormuz



➤ canaliza alrededor del 20% del petróleo mundial y del comercio global de gas natural licuado, lo que explica que cualquier tensión en la zona genere volatilidad inmediata. En Europa, además, el efecto se amplifica porque el continente depende del comercio internacional de GNL y compite con Asia por esos cargamentos. «En cuestión de horas, un conflicto geopolítico puede convertirse en un shock operativo», apunta, con instalaciones energéticas que se detienen por precaución o rutas logísticas que se cancelan temporalmente.

En el caso de las empresas industriales con las que trabaja Ategi-fundición, automoción o máquina-herramienta- el impacto inmediato se está amortiguando gracias a coberturas energéticas y contratos logísticos ya cerrados. «Una parte muy relevante del consumo industrial para 2026 ya estaba cubierta antes del repunte reciente de precios», explica Ramos. Sin embargo, la exposición puede aumentar si el conflicto se prolonga, ya que el tramo de energía no cubierto sigue ligado al mercado y los nuevos contratos podrían firmarse a precios más altos.

En logística y materias primas, los efectos suelen llegar de forma progresiva. Primero reaccionan la energía y los derivados petroquímicos, después materiales como metales o productos químicos industriales y, más adelante, los componentes y la producción. Además del coste del transporte, Ramos subraya que el principal riesgo para la industria es la fiabilidad de los plazos de entrega, ya que los desvíos de rutas o restricciones logísticas obligan a aumentar inventarios y capital circulante. «Cuando las rutas se alargan o se desvían, el impacto aparece en la planificación industrial y en el riesgo de paradas productivas», resume.

Massimo Cermelli
Profesor de Economía en la Universidad de Deusto
«Hay que evitar las decisiones impulsivas en Bolsa y pensar en horizontes largos»

El profesor Massimo Cermelli, de la Universidad de Deusto, señala que el cierre del estrecho de Ormuz ha provocado una reacción automática de los mercados: «El petróleo subía y las Bolsas caían», comenta. Así, mientras el barril superaba los 80 dólares, el Ibex 35 caía cerca del 4%, y se observaban descensos de entre un 2 y un 3% en Wall Street y los mercados asiáticos.

Cermelli explica que los sectores más afectados son aquellos

con alto consumo energético, como transporte, aerolíneas, turismo e industrias intensivas en electricidad, mientras que otros, como petroleras, gas, defensa, materias primas y oro, se benefician: El profesor enfatiza que la preocupación de los inversores no es tanto el conflicto en sí, sino su duración y el posible impacto sobre el precio del petróleo, que podría alimentar la inflación, ralentizar el crecimiento y afectar decisiones sobre tipos de interés.

Para Cermelli, los escenarios posibles son claros: un conflicto corto y limitado permitiría una rápida recuperación de las bolsas, mientras que uno prolongado o con bloqueo del estrecho o ataques a infraestructuras petroleras podría derivar en recesión global e inflación persistente. «Si el conflicto se prolonga, podríamos ver precios del petróleo acelerando hacia 90 o 100 dólares, con efectos en inflación y crecimiento», advierte, subrayando que la duración es el factor clave.

En cuanto a recomendaciones para los inversores, aconseja evitar «decisiones impulsivas y mantener la diversificación, pensando en horizontes largos»: «La historia de los mercados financieros nos dice que las caídas geopolíticas suelen ser rápidas, pero también temporales». Además, resalta la importancia de vigilar el petróleo como indicador principal: Según Cermelli, en la mayoría de los casos, los mercados tienden a recuperarse una vez estabilizado el escenario geopolítico, pese a la volatilidad inicial.

Antton Tomasena
Director general del grupo Esergui
«Las tensiones en una zona tan estratégica se trasladan rápidamente al mercado»

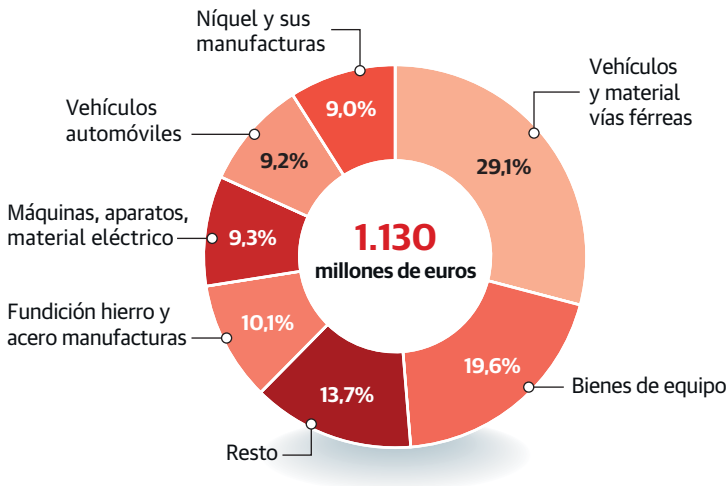


Antton Tomasena, director general del grupo Esergui, grupo de gasolineras que están abandonadas bajo la marca Avia, subraya que la guerra en Oriente Medio está ejerciendo una presión alcista inmediata sobre los precios internacionales del crudo, que se filtra rápidamente a los mercados globales y, por tanto, a los carburantes. «Las tensiones en una zona geográfica tan estratégica... se trasladan rápidamente al mercado global y terminan filtrándose a todos los continentes», explica, resaltando la sensibilidad del sector ante conflictos en regiones productoras de petróleo.

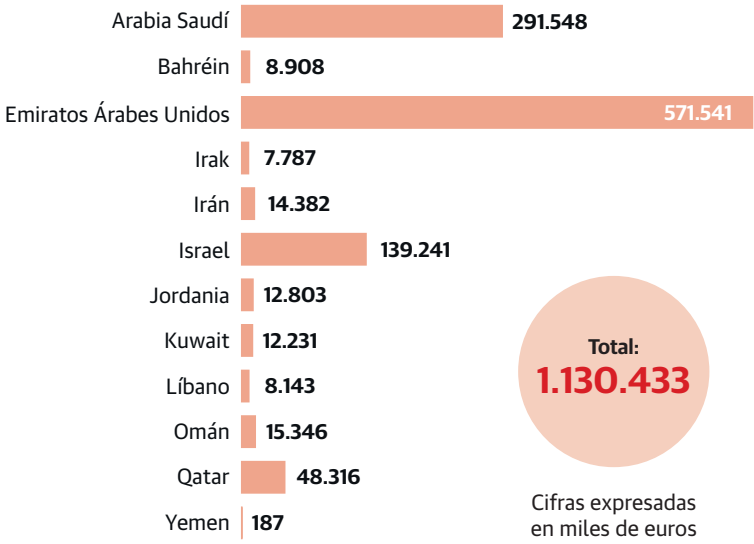
Tomasena apunta que la línea entre efecto real y especulación es difusa en este momento. «Resultado difícil distinguir ahora si el encarecimiento responde a una reacción anticipatoria ante la incertidumbre o a señales efectivas

La empresa vasca en Oriente Medio

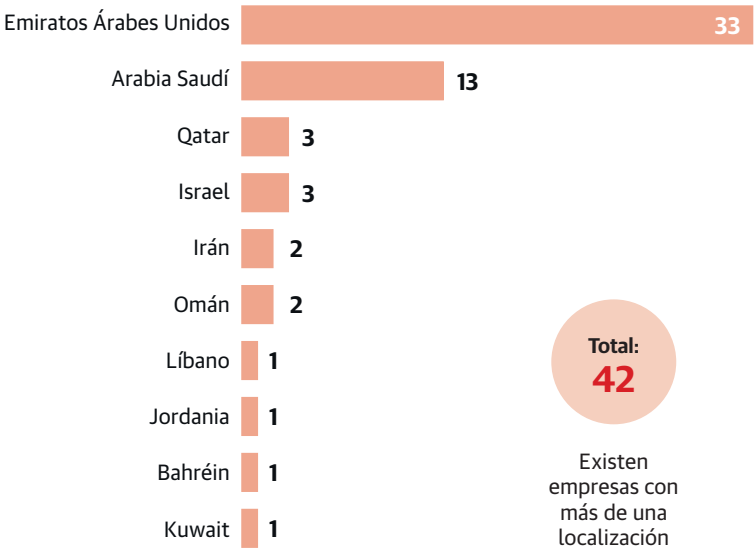
PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS POR LA CAPV



PAÍSES DE ORIENTE MEDIO A LOS QUE EXPORTA LA CAPV



NÚMERO DE EMPRESAS VASCAS EN ...



IMPLANTACIONES DE EMPRESAS VASCAS POR TIPO Y SECTOR

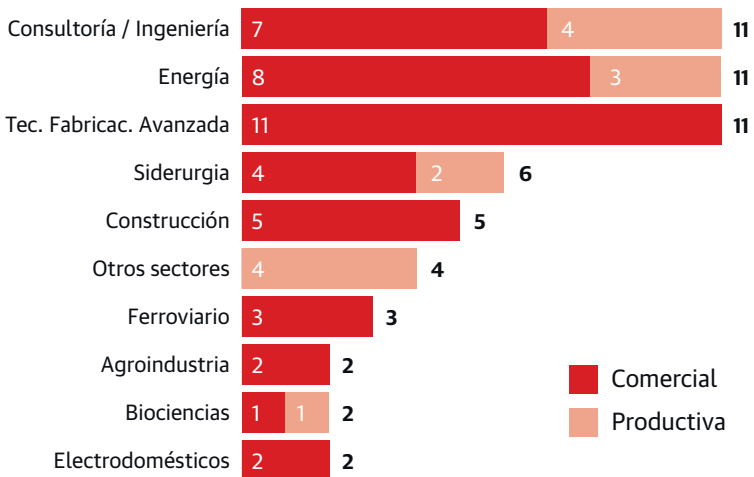


GRÁFICO: F.J. BIENZOBAS

42 compañías vascas están implantadas en la región

M. M.

SAN SEBASTIÁN. Las empresas de Euskadi hace tiempo que apostaron por la internacionalización como manera de adaptarse a una economía globalizada. Así, en lo que respecta a Oriente Medio, de actualidad frenética tras el estallido bélico que dio comienzo hace una semana, el País Vasco suma un total de 42 empresas instaladas en esa zona.

La mayoría de esas compañías se ubican en Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí -ver gráfico adjunto- y después en Qatar, Israel, Irán, Omán, Líbano, Jordania, Bahréin y Kuwait. Pese a que las compañías son 42, hay varias con más de una localización, por lo que la cifra total alcanza las 60. En cuanto a los productos exportados a Oriente Medio, el apartado de vehículos, material y vías férreas y el de bienes de equipo concentran el 50% de las ventas a aquella región.

de estrés en el suministro», señala. Además, recuerda que factores locales como la fiscalidad, el refino y logística continúan jugando un papel importante en el precio final: «La fiscalidad sigue siendo un componente muy elevado en el precio final del consumidor».

Sobre el riesgo de interrupciones de suministro, el directivo distingue entre escenarios de corta y larga duración del conflicto. En el caso de España, asegura que la dependencia no es excesiva: «El abastecimiento principal viene desde el otro lado del Atlántico», por lo que el riesgo de desabastecimiento es limitado. «En el caso de Esergui, la capacidad propia de importación a través de la Terminal de Bilbao nos permite conectarnos con más flexibilidad a flujos menos expuestos al conflicto», explica. Sin embargo, si las tensiones se prolongan o se amplían geográficamente, rutas clave como el Estrecho de Ormuz o el Mar Rojo podrían verse afectadas, elevando costes logísticos, seguros marítimos y financiación de operaciones.

En cuanto a la gestión de la volatilidad, Tomasena subraya que en Esergui aplican planificación logística, control de stocks y relaciones estrechas con proveedores estratégicos para mantener el suministro. «Todo ello con un objetivo irrenunciable: garantizar el suministro y el servicio, especialmente a nuestros clientes y red propia», asegura.